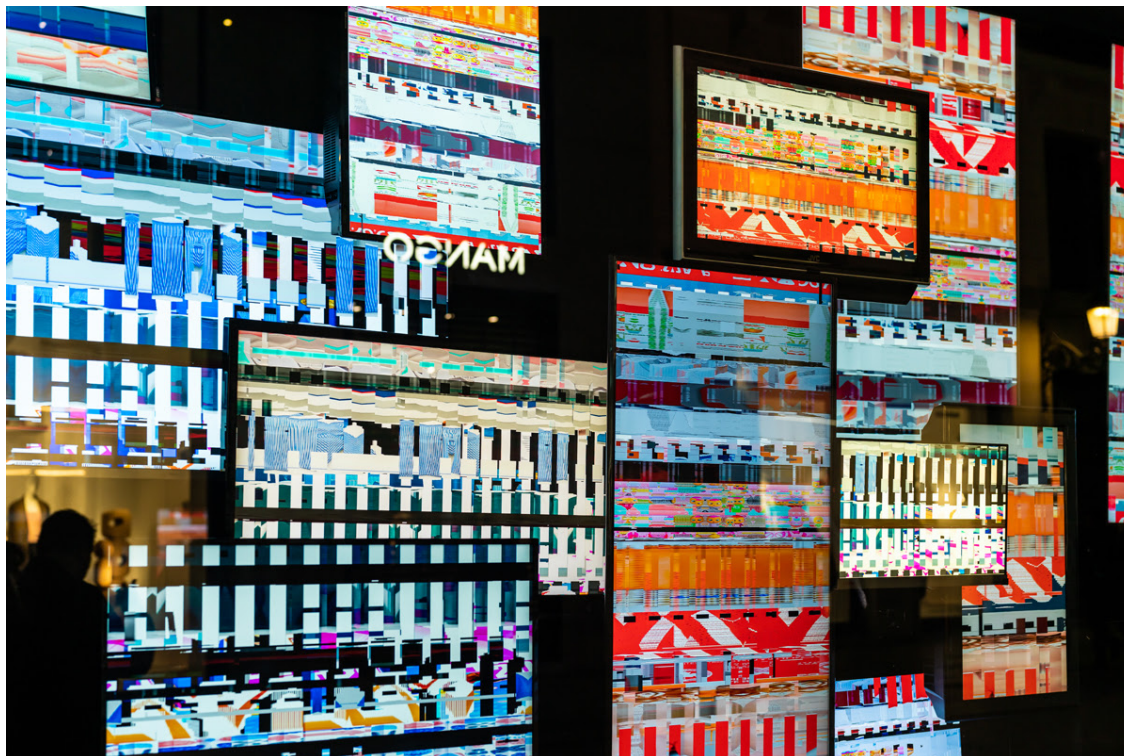


## Daniel Canogar's barcode

This year the art program of El Corte Inglés multiplies. The artist Daniel Canogar, the absolute protagonist, intervenes in department store windows with a piece of superimposed screens that seeks to alter our gaze

POR MARTA AILOUTI - February 20, 2020



'Scroll', 2020

With one foot in Madrid and the other in the United States, **Daniel Canogar** (Madrid, 1964) **has just opened his own studio in Los Angeles** . February, he says, is being a very intense month for him. Immersed in the preparations for a work of public art for Nike's new Serena Williams pavilion, generated from the tennis player's heart rate for 24 hours, his visit to Madrid will take him to the Max Estrella Gallery stand in ARCO, with a small replica of *Amalgama Prado* in screen version and a new piece from its *Small Data* series .

His work will also occupy the most central shop windows of El Corte Inglés in Madrid until March 15. Like **Jasper Johns** , Jackson Pollok or **Andy Warhol** , who were also seduced by the windows of Tiffanys on Fifth Avenue in New York, **Canogar is attracted to the idea of connecting with this long tradition of artists** who have collaborated with other department stores. This is a proposal that El Corte Inglés makes every year to coincide with the art fair and that, for the first time, will have a single creator as the protagonist.

Una gran pantalla en Callao, siete escaparates de Preciados y uno de Serrano, con una media de 12 pantallas solapadas en cada uno, conforman *Scroll*, cuyo título evoca el acto de deslizarse con el ratón por el monitor de un ordenador pero también al papiro que se enrolla, como un texto continuo. "Lo que se va a ver en esas 80 pantallas –explica él mismo– **no es un vídeo con un loop que empieza y acaba, sino una obra que se está creando constantemente a través de un algoritmo**". ¿Cómo se traduce eso? "Vamos a estar conectados a la web de El Corte Inglés y vamos a rastrear las ventas diarias de los productos más vendidos". Pasado y futuro se juntan así en esta reflexión sobre cómo las plataformas y la venta *online* han transformado el panorama del mercado.

Los códigos de barras son los ladrillos con los que Canogar ha trabajado para crear esta obra que abstrae sartenes, relojes o móviles con colores muy saturados y una estética visualmente llamativa. Cuenta que mientras estaba pensando en su pieza se enteró de que George Laurer, uno de los creadores del UPC (Código Universal de Producto), había fallecido. **"El código de barras fue una enorme revolución. Prácticamente todo el producto que compramos lo tiene y eso agiliza muchísimo las ventas"**. Como en su obra, afirma, "también en el código de barras hay un elemento de abstracción del producto. Convierte esa caja de manzanas o de tomates en unas líneas blancas y negras".

Aquello le permitió trabajar conceptual y visualmente el aspecto que iba a generar su propia abstracción. "La sensación que yo quería crear es lo que ves desde un vagón cuando otros trenes pasan a distintas velocidades. Esa idea de información continua que está pasando por delante de tus ojos", describe.

## La vida pasada de las pantallas

Detrás de las imágenes, más de 80 pantallas "recicladas" dan forma a esta pieza escultórica que pone también en cuestión la obsolescencia de los productos tecnológicos. "Quería poner la mirada en el pasado y en lo que rechazamos, darle una nueva oportunidad a este material descartado por una sociedad que siempre lo quiere todo nuevo", reflexiona. En este empeño, como en sus series anteriores *Otras geologías* o *Small Data* con piezas de juguetes, móviles o discos duros, ha trabajado con monitores extraídos de un centro de reciclaje, del propio almacén del departamento de reventa y del punto verde de El Corte Inglés. Algunos de estos aparatos han sido devueltos solo porque tienen una pequeña marca. "Es justo lo que me gusta. Que vengan ya con una historia. Es esa contrariedad. **La facilidad con la que tiramos las cosas tiene mucho que ver con nuestro miedo a la muerte.** Cuando compramos un móvil nuevo nos sentimos como más jóvenes. Pero luego se nos cae, se nos ralla y se rompe. Entonces adquiere una historia. Yo me identifico con esas pantallas. También tengo mis marcas y mis años".

***"Pongo la mirada en el pasado y en lo que rechazamos, en ese material descartado por una sociedad que siempre lo quiere todo nuevo"***

A partir del núcleo central de Preciados, *Scroll* podrá verse también a través de pantallas en los principales centros comerciales del país y de Portugal, en ciudades como Lisboa. "Es también un contacto con el público –se sincera su autor–, porque qué puede ser más público que la calle Preciados, que es un circo. Y es fascinante. **Me recuerda a un proyecto que hice en Times Square. Madrid tiene la misma energía que Nueva York.** Es ese componente de enchufarse en vena con la masa".

Sin embargo, "hay tanto ruido que llamar la atención es muy difícil", concede. Para ello, utiliza un lenguaje "que se acerca a lo comercial" pero que "no trata de vender nada". Si acaso, un concepto, una idea. **"El arte público tiene que aportar una forma diferente de ver la ciudad.** Estamos abocados a ser meros espectadores y a mí me gusta generar en el ciudadano otra mirada más activa. Evidentemente estoy utilizando un marco muy cargado comercialmente pero ahí está el reto".

Canogar, que trabaja con un equipo de ocho personas, confiesa que el progreso digital le apasiona pero también le genera un rechazo importante. "Francamente hay un elemento de ingeniería que es admirable", afirma. Pero también otros peligros como la subida de los populismos, las *fake news* o el tiempo que perdemos frente a la pantalla. "Tenemos que aprender a movernos y no estar tanto rato aparcados. El gran lujo que yo tengo como artista es que no solo recibo estas realidades sino que puedo responder a ellas e intervenir. De forma muy modesta, claro, pero el arte tiene mucho que decir ahí", concluye.

@mailouti

---